

DISCURSO DEL SENADOR PATRICIO AYLWIN EN LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EL 4 DE OCTUBRE DE

1970

141 unipersonal
(después de discutir con Allende
antes de darlo al Consejo)

Camaradas de la Junta:

Uds. me van a perdonar que antes de explicar el voto lo justifique, es decir, invoque las razones por las cuales nosotros creemos que en este voto tan solitario esté el mejor camino para la Democracia Cristiana.

Solidaridad con la Directiva

Quiero partir haciendo presente, como el voto lo dice, mi más total solidaridad con la Directiva presidida por Benjamín Prado. Aunque no participaba de muchos de sus puntos de vista, he colaborado con ella, tanto en la campaña como posteriormente, e integré la Comisión Política que el Consejo designó para trabajar en la materia que nos preocupa a partir del 4 de Septiembre.

Quiero dar un testimonio de la gran unidad de criterios con que los cinco miembros actuamos y, lo que es más importante, de la extraordinaria lealtad y firmeza en defensa de los valores sustentados por La Democracia Cristiana con que se han llevado las conversaciones. En las dos oportunidades en que conversamos con Salvador Allende intervenimos los cinco, pero ninguna intervención debilitó a otra, sino -- por el contrario, cada intervención robustecía la del anterior. He querido destacar este punto, para hacerle justicia a Benjamín Prado y, para dejar en claro -- ya -- que en este Partido desgraciadamente somos tan amigos de calificarnos -- cual es la disposición de espíritu -- con que este camarada de Uds. está defendiendo y planteando este voto.

El mejor derecho de Allende

En segundo lugar, quiero dejar constancia de que producida la elección, tanto en el Consejo como entre los cinco miembros de la Comisión Política ha existido el ánimo de admitir dos hechos, a parte del hecho de que Salvador Allende obtuvo la primera mayoría:

Primero: que por tener la primera mayoría, Allende tiene el mejor derecho de ser elegido Presidente de la República. Esto le da, como dijo Benjamín Prado en su discurso público, el mejor título o el primer título para optar a la Presidencia, y

Segundo: que por el planteamiento general de la campaña, por la identidad de posiciones en muchos aspectos fundamentales entre el programa de Allende y el programa de Tomić, lo natural es que nosotros ayudemos a elegir a Salvador Allende.

Esta es mi posición y creo que la de la gran mayoría de Los Demócratacristianos y en-

esto estoy totalmente de acuerdo con la conducta seguida por la Directiva.

Allende no está elegido; de nosotros depende.

En tercer lugar, debo decir que una cosa es que nosotros estemos en disposición de reconocerle el mejor derecho a Salvador Allende y creamos que lo más lógico es ayudar a elegirlo, y otra cosa es que Salvador Allende ya sea Presidente de Chile. Salvador Allende no es Presidente de Chile. Obtuvo la primera mayoría relativa, pero no la mayoría absoluta. Luego, todavía no es Presidente de Chile. Y que sea -- Presidente de Chile o no lo sea, depende de la Democracia Cristiana.

Este punto es muy importante, por que esto es lo que le da un significado a nuestra responsabilidad histórica y lo que nos permite disponer de los instrumentos de poder -y la política es lucha de poder- para salvaguardar todos los valores substanciales en los cuales nosotros creemos, y la integridad de nuestro Partido como alternativa política futura para Chile. Nosotros decidimos. Esclarecidos estos hechos: por qué no podemos votar lisa y llanamente por Allende?

Necesidad de Garantías

Aquí se han señalado muchas razones por las cuales no podemos votar por Alessandri, y yo las comparto. Pero quiero hacer presente que si hemos pedido garantías a Allende, es porque entendemos que la elección de Allende representa riesgos y peligros graves para el porvenir de Chile y de nuestro Partido. Y si a nosotros nos corresponde la responsabilidad de decidir, nosotros tenemos que ser los guardianes celosos de ese porvenir de Chile y de la Democracia Cristiana, que puedan estar en peligro.

Composición de fuerzas de la Unidad Popular

Si uno analiza el cuadro de fuerzas que componen la candidatura de Allende, se encuentra con que la Unidad Popular esta compuesta por tres sectores: lo que pudieramos llamar la Ultra Izquierda, lo que pudieramos llamar la Social Democracia y el Partido Comunista. "Ultra Izquierda": la mayoría del Partido Socialista, la mayoría del Mapu y el Mir; "Social Democracia": la minoría del Partido Socialista, a la cual pertenece Allende; la minoría del Mapu, el Partido Radical, el señor Tarud y el señor Luengo. Al medio, el Partido Comunista, convertido en la fuerza poderosa, el gran pilar donde se sostiene esta candidatura.

Evidentemente, dentro de esa combinación política el Partido Comunista es el más fuerte, el más organizado, el que sabe más lo que quiere, el que tiene las líneas más claras, el más frío para actuar, el que tiene los mejores dirigentes, el que es más abnegado, el que tiene más disciplina.

Que se puede naturalmente preveer?

Yo no quiero contarles nada especial, porque me alargaría y porque talvez no sería leal; pero puedo preguntarles ¿que se puede razonablemente creer que ocurrirá? - Que entre esas tres fuerzas surgirán dificultades.

Lo que llamamos Ultra Izquierda - pretenderá precipitar a Allende en un tren de velocidad y de hechos que Allende no se siente inclinado a aceptar y que le crearían grandes problemas. En quién tendrá que apoyarse Salvador Allende para atajar a la Ultra Izquierda? En la Social Democracia? Es claro que la Social Democracia no tiene fuerza, no tiene consistencia, no tiene madurez, no tiene ideología, no tiene personalidad para pararle el carro a la Ultra Izquierda. Tendrá que apoyarse en el Partido Comunista. El Partido Comunista va a ser la gran fuerza de sustentación de Salvador Allende.

Lo que enseña la experiencia

Ahora bien cómo va a aprovechar esto el Partido Comunista? No quiero remontarme a la historia de otros países, al caso de Checoslovaquia, ni al de Hungría, ni al de Cuba, ni a otros. Quiero recordarles la experiencia nuestra en Chile. Donde quiera que el Partido Comunista toma posiciones, las afirma, las afianza, las extiende, penetra, se consolida. Recuerden la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, el Canal 9, la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Recuerden la experiencia de la Universidad Técnica!

¿Qué pasó en la Universidad Técnica? Hace dos años en la Universidad Técnica los Comunistas eran terceros entre los profesores, después de radicales y socialistas, y eran terceros entre los estudiantes, después de demócratacristianos y socialistas. Pero como se consideraba sectario al Rector radical don Horacio Aravena, nos pusimos de acuerdo -y nosotros contribuímos para escoger a ese manso caballero, hombre - estudioso, bondadoso profesor, alejado de la política - que era el señor Kirberg. En un pacto general de los comunistas con los socialistas y con los demócratacristianos, el señor Kirberg fué elegido Rector. Secretario General se designó al señor Faúndez, socialista. A los pocos días surgió una campaña de desprestigio contra el señor Faúndez, en todos los planos, hasta que cayó. Luego los Socialistas, haciendo valer el compromiso llevaron candidato a la elección de Secretario, pero contra el candidato socialista, los comunistas levantaron un candidato de ellos. Y por el candidato socialista - votaron socialistas, radicales y demócrata cristianos - y entiendo que los mapucistas, y ese candidato apoyado por todas esas fuerzas fué derrotado por el candidato del Partido Comunista.

Estos son los hechos, y como éstos se podrían señalar muchos otros. Por ejemplo, el hecho de que actualmente sean los comunistas los que han ido a recorrer los canales de televisión, los diarios y las radios, los que en cada parte controlan los Comités de la Unidad Popular y están imponiendo condiciones y tratando de sacar ventajas.

Los métodos del Partido Comunista

Cual es el método empleado siempre por el Partido Comunista en el curso de la historia? Yo diría que una estrategia que se funda en dos tácticas psicológicas: el ablandamiento y el amedrentamiento.

, Ablandar a la gente. "¡Ud., compañero, venga para acá. ¡Ud. es de avanzada; tiene un lugar en la Revolución!" o, "a Ud. lo vamos a defender, a Ud. le vamos a dar seguridad". Así atraen y, si es necesario comprar a la gente, la compran. Y al que no se entrega, al que saben que no se va a entregar, le aplican la otra táctica: el amedrentamiento. "¡Cuidadito! ¡va a ver lo que le va a pasar!" Y como el ser humano es débil, unos caen en la tentación y otros en el miedo. Esta es la estrategia en virtud de la cual el Partido Comunista consolida sus fuerzas donde quiera que está.

Perdonen que cite un ejemplo más. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile. - Que ha hecho ahí el señor René Vuscovich? Nosotros teníamos la dirección de ese Instituto. La perdimos. Desde que está el señor Vuscovich que ha pasado? Se ha puesto en práctica un sistema muy especial. Se llama a concurso los cargos vacantes por período de dos meses. Que profesor serio se presenta a una Cátedra en un concurso por dos meses? Pero si alguien dice: "Yo me voy a presentar de todas maneras", y resulta designado, y es Demócrata Cristiano, entonces al cabo de dos meses termina el plazo y se llama de nuevo a concurso. Pero si resulta elegido un marxista, al cabo de dos meses se le prorroga el plazo de su nombramiento.

Estos son hechos ciertos. De ahí la necesidad de garantías.

Radomiro Tomic decía ayer brillantemente, refiriéndose al poder de la Prensa: "Piensen en el enorme poder que significa determinar lo que leen y lo que oyen todos los días nueve millones de chilenos" Si. Piensen en ese poder, aún repartido en muchas manos, y piensen lo que significaría ese poder en las manos de una orientación oficial, como lo establecen los marxistas donde quiera que asumen el Gobierno.

Necesidad de asegurar las reglas del juego

A qué estoy llevando con este razonamiento? A qué no votemos por Allende? No, compañeros. Yo personalmente creo que tenemos que tener los ojos muy abiertos y, a pesar de estos riesgos, debemos votar por Allende. Yo estoy dispuesto a hacerlo, y creo que debemos hacerlo, entre otras cosas, porque es bueno que esta gente tenga una chance en Chile y que este país quede vacunado contra el marxismo. Pero tenemos que asegurarnos reglas del juego que nos garanticen que va a seguir subsistiendo la Democracia, que los chilenos vamos a mantener alternativas, y que no nos va a ocurrir lo que a nuestros camaradas en la Universidad Técnica, del Canal 9, del Instituto Pedagógico, de la Escuela de Servicio Social, o del Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

Como hacerlo?

Significado de las Garantías

Por una parte, el Estatuto de Garantías Democráticas, que fundamentalmente tiende a reforzar las ya consignadas en la Constitución Política, explicitándolas con mecanismos que las afirmen y las hagan efectivas. Se trata de asegurarse que en Chile seguirá existiendo el pluripartidismo, que los partidos podremos tener nuestros locales de propaganda, nuestros órganos de Prensa, y comunicarnos con la opinión. Garantías efectivas de acceso a los medios de comunicación. Garantías efectivas de independencia y libertad de las organizaciones sociales. Garantías efectivas de subsistencia e integridad de las Fuerzas Armadas, etc. Todo lo que hemos planteado.

Se ha dicho que son vagas. Yo les quiero decir, camaradas, que estas garantías están elaboradas no sólo en el documento que le presentamos a Salvador Allende. Están elaboradas con precisión en un Proyecto de Reforma Constitucional articuladas que hemos redactado conjuntamente con Gustavo Lagos, con Enrique Evans y con Francisco Cumplido, los dos últimos profesores de Derecho Constitucional. Es un Proyecto que la Comisión de los cinco ha conocido y que estaríamos en condiciones de presentar hoy mismo al Congreso Nacional si quisiéramos.

Lo esencial es ser fuertes

Pero, camaradas, hay una cosa tremendamente clara. No sirven de nada todas las garantías del mundo, si nosotros no somos suficientemente fuertes. Las garantías son simplemente, como quién dice, establecer la cancha, establecer el ring donde vamos a pelear.

Yo no digo que vamos a pelear necesariamente. Adelantando opinión, yo creo que debemos tener independencia frente a ese Gobierno. Esta independencia puede significar ayuda. Soy enemigo de comprometernos de partida en entrar al Gobierno, cosa que -por lo demás- no nos han ofrecido. Pero creo que en la línea larga nosotros podemos ser, en una emergencia, la fuerza en la cual tenga que afirmarse el propio Allende frente al peligro de una absorción por el Partido Comunista.

Pero para poder cumplir esa función es necesario que subsistamos. Y para subsistir libres y para dar pelea de que ayer nos hablaba emocionado y entusiasmado Rafael Moreno y con la que vibran muchos de nosotros, de volver al pueblo, movilizar las bases y jugar un papel decisivo en la construcción del futuro de Chile, necesitamos asegurar de antemano reglas del juego que nos permitan hacerlo, y necesitamos al mismo tiempo tener coraje.

¡Reglas de juego claras, y coraje!

Nuestra debilidad para la negociación

Ahora aterrizo en la negociación y en el voto.

Soy solidario de toda la negociación. No me voy a disculpar con nadie. Creo que cometimos un error, como lo reconocí ante el Consejo. Tuvimos buenas razones para caer en él, pero los hechos muestran que nos equivocamos. El error fué no publicar íntegramente nuestra comunicación a Allende. Y yo concurrí a no publicarla íntegra. El único que salvó su opinión fué Jaime Castillo. Yo creí que era otorgarle instrumentos a Allende para que trabajara mejor y que lo contrario podía ser una deslealtad dentro de la negociación.

¿Porque digo que he visto posteriormente que fué un error? Yo creo que los hechos han demostrado, camaradas, que nosotros iniciamos esta negociación en condiciones de debilidad. No me contradigo con lo que dije antes en cuanto a que hemos sido firmes. Pero partimos en condiciones de debilidad. Hemos sido firmes dentro de las circunstancias, del terreno en que estábamos.

En qué terreno estábamos?

En el creado por una conversación previa, que era interpretada como cierto compromiso o que creo la imagen, en Allende, de que contaba con nosotros. Ciertamente es que nuestro Presidente le hizo presente en su oportunidad que eso no era lo conversado; pero él lo creía.

Por otra parte, partimos la negociación del hecho de que en la primera sesión del Consejo Nacional en que se trató el tema, el 7 de Septiembre, hubo camaradas que quisieron que ese mismo día se declarara públicamente que de ninguna manera el Partido votaría por Alessandri. Y, aunque esto no se hizo público, llegó a oídos de Salvador Allende y de la Unidad Popular. Lo supieron, porque en nuestro Partido las Sesiones más secretas trascienden y hay gente que, por indiscreción u otra causa, cuenta a nuestros adversarios lo que nosotros estamos planeando.

En estas circunstancias, camaradas que pasó?

Hay que ser firmes para ser respetados

Que, naturalmente si Salvador Allende y la Unidad Popular pensaban, por lo que sabían, que nosotros de todas maneras votaríamos por él, o en el peor de los casos, nos abstendríamos y que de ninguna manera le saldríamos al paso ¿qué fuerza teníamos nosotros para negociar? Hicimos una conversación muy firme entre caballeros y nos contestaron con cuchufleta, con una burla, con una cosa que no es respuesta. Por esto pienso que nos equivocamos al no hacer público nuestro documento íntegramente, porque si lo hubiéramos publicado y no hubiéramos sido tan caballeros, Allende habría tenido que contestar derechamente lo que no contestó en su carta de 2 de Octubre.

Sólo entonces, a raíz de esta respuesta insatisfactoria, nosotros nos pusimos más firmes en el Consejo. Lo que costó trabajo, porque tenemos camaradas que piensan que lo importante en la negociación es no poner dificultades, no crearse problemas con Allende; por -

el contrario, preferían ceder todo lo necesario, lo más posible, para facilitar el camino.

Yo no quiero poner tropiezos a las negociaciones; pero creo que en la medida que uno se pone firme, es más respetado, es más oído y tiene más posibilidades de llegar a un entendimiento. Por lo demás, la experiencia universal demuestra que con los marxistas no hay método de negociación posible a base de caballerosidad. Sólo entienden cuando a su poder se opone otro poder.

Las respuestas no son satisfactorias

Y voy ahora a nuestra decisión de ahora, en función del porvenir. Camaradas: que es lo más grave que yo encuentro en la respuesta de Allende y de la Unidad Popular? El hecho de que no nos hayan aceptado las garantías es grave, pero no es lo peor. Creo que lo más grave es la incomprensión total de la situación política que vive Chile y de nuestro papel en ella, demostrada en las respuestas de Allende y la Unidad Popular. El tono de todas las declaraciones de Salvador Allende y de la Unidad Popular es: "Yo ya soy Presidente. Yo le acepto a Ud. oposición, las reglas de juego que Ud. me pide, pero yo soy Presidente". ¡Esa no es la respuesta de quién necesita de nuestros votos para ser Presidente y que, sin nuestros votos, no va a ser Presidente!

Entonces -y esto no lo estoy diciendo aquí, detrás de él; los miembros de la Comisión son testigos de que se lo dije al propio Allende- creo que aceptar esta actitud es una posición débil, porque es admitir la subestimación de la Democracia Cristiana y del significado de su eventual apoyo a Salvador Allende.

Quiero ser bien claro. No creo cometer una infidencia al decir que Salvador Allende nos dijo, a los miembros de la Comisión, que estimaba de un valor enorme nuestro apoyo, más allá de si nos necesitara o no para ser elegido; que aunque tuviera la conciencia de que iba a ser elegido sin nuestros votos, estimaba de un gran significado nacional e internacional para su Gobierno contar con nuestro apoyo. Sin embargo, en los hechos no fue así. Eso fue lo que nos dijo; pero la respuesta pública no corresponde a ello.

Todo esto revela otra cosa significativa. Se ha dicho en el Consejo y aquí por algunos camaradas que a nosotros nos interesa un Presidente Allende fuerte, que tenga poder para defenderse de sus propios partidarios y gobernar él, en la medida en que él de garantías democráticas. Yo creo lo que aquí se ha dicho en cuanto a que él, personalmente, da garantías democráticas. Pero, a mi juicio los hechos han demostrado que Allende no es tan fuerte como nosotros nos habíamos imaginado, que no manda en su combinación, y que su combinación lo atajó en primera respuesta y lo ataja de nuevo en la segunda respuesta.

Frente a esto cual tiene que ser nuestra actitud en este momento?

Para ser fuertes en el futuro, debemos empezar
por serlo ahora.

Yo creo, camaradas, que aceptar el nombramiento a una Comisión que estudie los puntos de concordancia para redactar la Reforma Constitucional y que -como lo dice el Proyecto de voto propuesto por Rafael Moreno- "busque el acuerdo", es colocarnos en la situación de inferioridad en que ellos nos quieren colocar, -es negociar entregados, es negociar en una posición débil. Y creo que si entregamos la oreja ahora: ¡no nos hagamos la menor ilusión! ¡no habrá fuerza sindical Demócrata Cristiana, no habrá fuerza en las poblaciones, no habrá fuerza en los campesinos, no habrá fuerza en la lucha política, no seremos nosotros los que encabece mos al pueblo en defensa de una posición distinta!

El que es débil a la primera, cae en la pendiente de las debilidades, por la que se va descendiendo progresivamente. Por mi parte, pienso que es mejor una vez colorado y no ciento amarillo. Creo, camaradas, que tenemos que ser firmes, no en el sentido de cerrar las puertas, pero si firmes en el sentido de dejar en claro: "votaremos por Allende si nos da, efectivamente, el Estatuto de Garantías Democráticas consagrada constitucionalmente en los términos que nosotros le hemos planteado". Y si su repuesta no es clara, nosotros debemos presentar nuestro proyecto y sacarlo adelante. Lo tenemos listo. Y según sea la conducta de los Parlamentarios de la Unidad Popular en el debate de esa reforma y lo que pase durante estos días, la Junta decidirá - el 20 de Octubre lo que haremos en el Congreso Pleno.

Para negociar con éxito, no cerrarnos
ninguna puerta

Yo no quiero llegar a votar por Alessandri; pero creo que por ningún motivo debemos cerrar nos las puertas. Por que -como muy bien decía el camarada Ríos- aunque yo no quiera hacer uso de una puerta, -si mi contraparte sabe que yo no tengo otra puerta de salida que aquella por la que él me va a dar la pasada- en las condiciones que él quiera, él me va a imponer las condiciones. Pero si sabe que yo tengo otra puerta que, aunque me repugne, pudiera llegar al caso que se usara, cambia totalmente la situación. Repito que no quiero usarla, pero yo creo que es una arma a que no debemos renunciar. La política supone lucha de poder para conquistar posiciones. No estoy contra Allende y en las conversaciones -aquí soy testigos mis compañeros de la Comisión de los cinco- creo que todos fuimos respetuosos y cordiales y yo fui muy franco al plantearle mis puntos de vista a Salvador Allende, coincidente con el resto de la Comisión. El posible apoyo Demócrata Cristiano depende de la aceptación de nuestras legítimas posiciones.

El significado de nuestro voto

¡Camaradas! Este es el significado de nuestro voto. Es un voto que aprueba la conducta de la Directiva a partir del 4 de Septiembre. Es un voto que

reconoce que, cumplida la condición de aceptar el Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas, nosotros le daremos nuestro apoyo a Salvador Allende. Pero es un voto que declara que las respuestas hasta ahora no son satisfactorias, porque desconocen la realidad de la situación política, porque subestiman el valor de la Democracia Cristiana y porque no otorgan las garantías constitucionales reclamadas. Y es un voto que afirma nuestra autonomía para buscar por nosotros mismos las condiciones necesarias, sin cerrar el paso a las negociaciones y facultando al Aconsejo Nacional para que negocie todo lo que sea necesario, pero con el arma al brazo de nuestro proyecto de Reformas Constitucionales en tramitación, para avanzar y ganar posiciones.

No renunciemos a nuestra propia identidad

Termino, camaradas. Ayer recordaba - Santiago Pereira algo que yo he sostenido muchas veces: que el hombre de izquierda es el que prefiere la justicia al orden y el hombre de derecha es el que prefiere el orden a la justicia. Nosotros somos de izquierda. Yo me siento de izquierda y si estoy en este Partido e ingresé a él, fué cuando este Partido salió de la derecha y se puso en una línea de izquierda, hace muchos años. Pues bien, yo quiero decirles lo siguiente: una cosa es ser de izquierda y otra cosa es renunciar a ser nosotros mismos para identificarnos con otra gente de izquierda. Unidad, sí; pero no de cualquier manera.

La unidad requiere acuerdo en pie
de igualdad

Como lo dijimos en Millahue en 1963, la unidad sólo puede nacer de un acuerdo de voluntades. No basta con que uno la quiera. Es como el matrimonio: requiere el consentimiento. Muchos camaradas se olvidan de esto,

Para que los marxistas y la Democracia Cristiana podamos hacer algo positivo en común, es necesario que lo convengamos en condiciones de igualdad y mediante un acuerdo libre y formal. Pero suele ocurrir que algunos Demócratas Cristianos se vuelven locos por andar juntos con los marxistas, mientras éstos nos hacen asco y nos golpean cada vez que pueden.

Luis Maira ha hablado aquí de los legajos de ataques e injurias de la derecha que él podría exhibir. Yo también podría sacar de mis archivos, que los tengo de ambos lados, legajos de ataques e injurias de la izquierda marxista. Creo que en el paralelo entre unos y otros, la cosa anda por ahí no más.

Para mí, el asunto es claro. Nosotros podemos casarnos con el marxismo; pero no podemos aceptar ser la querida del marxismo. Y lo que los marxistas quieren no es casarse con nosotros, sino recibirnos como querida a quién puedan dar el puntapié el día que les de la gana.